

Mi Primera Experiencia en Trabajo Social en el COSAM SJM Autora: Marta Miquio

Durante mis primeros meses en trabajo social, experimenté una situación que quedó profundamente grabada en mi corazón. Llevaba 4 meses trabajando en el COSAM San Jose de Maipo programa Infanto, estaba nerviosa y con cierto miedo, pero también motivada por aprender y ayudar.

Me conecté con un caso que me conmovió profundamente: un niño pequeño, víctima de vulneración y dolor, debía ser acogido por una familia. Participar en su proceso de traslado fue un desafío, ya que necesitábamos hacerlo lo más amigable posible. Tras varias horas de negociación, logramos que aceptara voluntariamente acompañarnos.

Una vez que acepto, contamos con el apoyo de carabineros, quienes participaron respetuosamente y de manera lúdica, transportándolo en una patrulla mientras cantaba por el altavoz por todo el camino. Al llegar a destino, fue recibido con mucho amor y le demostraron cuánto lo esperaron.

Terminé agotada pero llena de sentimientos encontrados. Lo que más deseaba en ese momento era un abrazo de mi propio hijo, para sentirme apoyada y reconfortada. Al llegar a casa, le mostré mi felicidad y tristeza por toda la experiencia, le expliqué resumidamente lo vivido al terminar mi relato con su inocencia y sabiduría, me miro y dijo: "**Mamá, ¿te das cuenta de lo que has hecho? Hoy le cambiaste la vida a ese niño**". Esa frase fue mi mejor regalo, un recordatorio poderoso del impacto que podemos tener en la vida de quienes ayudamos.

Esa experiencia me enseñó que, aunque el trabajo social implica desafíos emocionales, también trae una inmensa gratificación y la certeza de estar haciendo una diferencia. Lo importante que es realizar nuestras acciones mas humanizadas y dejar huella en cada uno de nuestros usuarios.